

Poeta, dramaturgo y erudito, que nace en Madrid el 10 de marzo de 1.760. Fue hijo de Nicolás Fernández de Moratín, el más famoso de todos los neoclásicos hispanos. De carácter retraído y tímido, tal vez por su rostro picado de viruela, fue un profundo observador, lo que junto con la sólida cultura recibida le permitió iniciarse y expresarse en la poesía. Se enamoró de una joven, Paquita Muñoz, pero no se decidió al matrimonio (a veces se cree que el sí de las niñas lo escribió por su amor con Paquita).

Protegido por Cabarrús, Godoy, y Jovellanos, viajó por Europa, y concretamente por Francia e Inglaterra.

Es muy compleja la personalidad de Moratín: inteligente, burlón, sensual y desamorado por egoísmo. Contó con grandes enemigos pero al mismo tiempo con amigos fieles. Fue afrancesado porque pensó que José Bonaparte podía traer la modernización a España, a la que tanto amó. Atravesó momentos críticos y tuvo que huir a Francia. A su vuelta, ve como triunfan sus comedias en escena, mientras preparaba la edición completa de sus obras. Muere en un viaje que hizo a Francia, en París, el 21 de julio de 1.828.

OBRAS

Cultivó la poesía en dos vertientes principales: la satírica y la lírica. En la primera, es notable su sátira contra los vicios introducidos en la poesía española, donde propugna su permanente ideal neoclásico. Como lírico, es uno de los más notables de aquel siglo. En sus versos, por debajo de la frialdad neoclásica, se perciben latidos verdaderos y hondos. Destacan, entre sus poemas, los titulados A Claudio, A don Rodrigo Simón Laso, A Jovellanos, A los colegiales de San Clemente de Bolonia, Elegía a las musas, La despedida, etc, en los que denotaba una dulzura sentimental nada neoclásica. Estos poemas fueron publicados cuando tenía 20 años, con corte clásico y con sello personal, melancólico, prerromántico.

Es el principal autor dramático de la escuela neoclásica española. Sólo escribió cinco comedias, que se caracterizan por el total sometimiento a las reglas, por su doble finalidad de deleite e instrucción moral, por la verosimilitud de sus argumentos. No compuso tragedias, que juzgaba incompatibles con su carácter; prefirió los temas ordinarios de la vida doméstica, para adoctrinar o satirizar. En el teatro se inició con éxito aún mayor que en la poesía. Estrenó *El viejo y la niña* (1.790) en la que planteó el problema de la felicidad matrimonial cuando los cónyuges no se aman ni son de parecida edad. Tema semejante trató en la más famosa de sus obras, *El sí de las niñas*, (1.806), uno de los mejores logros del siglo XVIII, técnicamente perfecta, fina en el desarrollo de la psicología de los personajes y en la lección moral y humana que se trasluce, de dignidad, generosidad y grandeza de amor. En un orden más costumbrista están *La comedia nueva o El café* (1.792) ridiculización de los malos literatos dramáticos; *El barón* (1.803), donde defiende la libertad de la mujer para elegir marido, ya que en aquella época abundaban los matrimonios impuestos por interés; y *La mojigata* (1.804), contra la falsa religiosidad.

Por otro lado supero a Molière en las versiones que hizo de *La escuela de los maridos* y *El médico a palos*. La gran valía de Fernández de Moratín como comediógrafo está no sólo en la perfección estructural que dio a sus piezas, sino en haber penetrado con anticipada lucidez en los males del siglo, ponderando los sentimientos y afectos humanos con una intuición casi romántica, y la crítica amable no quita por eso profundidad en los temas y conclusiones que propone.

Fue también autor de varios libros en prosa, como *Epistolario*, pero concretamente *La derrota de los pedantes* (1.789) y *Orígenes del teatro español* (publicación póstuma), fue en los que hizo gala de un depurado estilo, y más altura literaria que sus contemporáneos. Evitó la pedante erudición y se manifestó irónico, agudo y siempre entretenido. Aun cuando desde un punto de vista científico su ensayo teatral y literario esté superado, esto no quita valor documental a la obra, e incluso hay, dentro de la limitación previsible en una obra del siglo XVIII, valores críticos aceptables.

Puede extrañar que, con sólo cinco comedias, Moratín fuese tan admirado en su tiempo. Pero ello se explica por el contexto histórico. A mediados del siglo XVIII, el teatro sufría una grave decadencia. Además de comedias del siglo anterior, se representaban obras traducidas u obras nuevas de infames autores. El ambiente escénico era lamentable. Frente a ello, los ilustrados propugnaban un teatro razonable y sensato, ajustado a las normas clásicas y que abordara temas españoles. Varios autores lo intentaron. Moratín acertó a lograrlo. Su éxito se produjo entre minorías burguesas e instruidas; el público, en general, siguió prefiriendo los espectáculos a que estaba acostumbrado. Moratín sigue interesando hoy a la crítica, especialmente por El sí de las niñas, su máximo acierto, así como por su atractivo estilo, claro, llano, moderno.

RESUMEN DE LA OBRA

La acción se desarrolla en Alcalá De Henares, en una posada.

Doña Irene es la madre de Doña Francisca (a quien también se la llama Paquita), y que la obliga a casarse con Don Diego, un señor que vive en Alcalá De Henares. Doña Irene y Rita, una criada de Doña Irene, van a Guadalajara a por Doña Francisca, que estudia interna en un colegio de monjas. Comienza la obra con su tardanza, estando Don Diego y su amigo Simón, un poco preocupados por este retraso. Y es que iban a visitarle y estar un tiempo allí, para que se conocieran mejor Don Diego y Doña Francisca, y se iban muy de mañana de vuelta a Guadalajara. Pero Don Diego no sabe que Doña Irene va a obligar a su hija Doña Francisca a casarse con él, y Don Diego lo descubre esa misma noche. Don Carlos va a ver a Doña Francisca, los dos enamorados, y viendo que no estaba en Guadalajara, la va a ver a Alcalá De Henares, donde la encuentra en una posada. Don Carlos la conoció yendo hacia Zaragoza, pero se paró en Guadalajara, y allí le invitaron al cumpleaños de Doña Francisca, y así se enamoraron. Todas las noches iba Don Carlos a hablar con Doña Francisca a Guadalajara. Recibió una carta de Doña Francisca diciendo que su madre iba a obligarla a casarse con otro señor, Don Diego, que sin Don Carlos saberlo, era su tío. Montó a caballo, y no la encontró en Guadalajara, así que fue a Alcalá De Henares, donde la encontró. Allí, con la señal que tenían para hablar a escondidas, que era dar tres palmadas, despertó a Don Diego y Simón, y vieron que Doña Francisca y Rita estaban levantadas, y es que Don Carlos les echó una carta por la ventana de la posada. La cogieron Don Diego y Simón y la leyeron, y se enteraron de todo. Don Diego mandó a Simón que trajera a ese señor que echó la carta, y se puso a hablar con él. Don Diego le preguntó que porqué le echaba la carta, y él respondió que por que se había enamorado de ella. Más tarde sale Doña Francisca y Rita y descubren a Don Carlos y Don Diego hablando y ellas disimulan que no saben nada. Pero al final sale Doña Irene y le cuentan entre Don Diego y Doña Francisca que ella no está enamorada de Don Diego, sino de Don Carlos. Así que Doña Irene se enfada y la va a pegar, pero sale Don Carlos y la protege, y al final Don Diego y Doña Irene se dan cuenta de que no podían obligar a Doña Francisca a casarse con quien no quiere.

NARRADOR: En esta obra no se encuentra narrador solamente al principio de cada escena, y dice quien va a aparecer en esta escena, y a veces sale entre las escenas diciendo como sale el personaje, lo que hace, etc.

ESTRUCTURA: a) Externa: – La obra tiene tres actos, cada uno con un

número indeterminado de escenas, pero rondando

sobre diez.

– Actos: Primero: Se plantea la historia.

Segundo: Se desarrolla la historia.

Tercero: Se produce el desenlace de la

historia.

b)Interna: Se basa en las disposiciones de los diferentes

sucesos en las distintas situaciones. Produce

determinados impactos emotivos en el espectador.

– Acto primero: Entran en escena los personajes

principales para que los conozca el espectador.

– Acto segundo: Diálogos continuos entre los

distintos personajes de la obra.

– Acto tercero: Aparece un nuevo personaje, Don

Carlos, muy importante en el final de la

obra.

LENGUAJE: Usa un lenguaje típico de su época. Este lenguaje hace posible

que se resuma toda la enseñanza de la obra con una frase que dice Don Diego al final de la obra: Por una casualidad he sabido a tiempo el error en que estaba... ¡Ay de aquellos que lo saben tarde!.

REGLA DE LAS TRES UNIDADES:

– Unidad de Lugar: Si la cumple, puesto que la historia se desarrolla

entera en una posada de la ciudad de Alcalá De Henares.

– Unidad de Tiempo: Si la cumple, pues la historia se desarrolla en menos

de veinticuatro horas, pues empieza una tarde y acaba esa misma

noche.

– Unidad de Acción: La cumple, pues sólo existe una historia que contar

en el libro. Es la del amor entre Don Carlos y Doña Francisca, que

se quieren, pero no pueden casarse.

Son siete, un número normal para el teatro de aquella época, ya que no se usaban demasiados personajes.

Personajes principales:

– Don Carlos: Un señor enamorado de Doña Francisca. La conoce cuando va a

Zaragoza, y se enamora perdidamente de ella, hasta tal punto que la ve

todas las noches. Y tienen una señal para hablar a escondidas, que es dar

tres palmadas. Es un soldado, y es el sobrino de Don Diego.

– Don Diego: Un señor anciano enamorado de Doña Francisca. Como el tiene mucho dinero y la familia de Doña Francisca no tiene tanto, la madre de Doña Francisca la va a obligar a casarse con él. Es el tío de Don Carlos.

– Doña Francisca: Una joven que estudia interna en un colegio de Guadalajara, y al principio de la obra va a recogerla su madre y Rita, una criada.

Personajes secundarios:

– Doña Irene: La madre de Doña Francisca, y que la obliga a casarse con Don Diego.

– Simón: Amigo de Don Diego, muy parecido a un criado, pues siempre está al lado suyo.

– Rita: Criada de Doña Irene, y que acompaña a ésta a por Doña Francisca al principio de la obra.

– Calamocha: Señora de la posada.

La obra critica un solo tema: que las mujeres no puedan elegir con quien casarse.

Antes, se casaba a la gente por el interés, por el dinero. Pues Moratín critica este tema, y no sólo lo critica en esta obra, sino que también escribió más obras con este propósito.

Una obra muy entretenida. Pero no me gusta mucho por el lenguaje. Es muy difícil de entender, porque es de hace más de un siglo, y en aquella época se escribía muy diferente. Pero en general está bastante entretenida, es muy corta, y no está nada mal.

LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN	1
ASPECTOS FORMALES	4
ANÁLISIS DE LOS PERSONAJES	5
ASPECTOS CRÍTICOS	6
OPINIÓN PERSONAL	7
ÍNDICE	9
BIBLIOGRAFÍA	10
ENCICLOPEDIA TEMÁTICA EN CD-ROM FUTURA	

5

8